

EL ODIO AL JARDÍN

El odio al jardín creo que sólo es mío. Todos los demás lo ensalzan, pasan horas en él quitando hojas secas, moviendo la tierra, poniendo flores nuevas. El mío si es bonito, lo tengo que reconocer. No es el clásico jardín de gente rica que le encarga a un jardinero o a un decorador de jardines que ponga la banquita blanca allá, el quiosquito o el conjunto de mesa, sillas y paraguas allá, el caminito de piedras acullá, de este lado las flores amarillas, del otro las rosas. Sí, que pongan palmas pero no de las que crecen tanto pues tapan la vista y nosotros queremos ver nuestro jardín.

Mi jardín tiene árboles grandes, uno muy grande, altísimo. Hay plantas y flores como tiene que tener cualquier jardín que se respete. Pero no acomodadas. Tenemos buganvillas, geranios, muchas otras flores que ni sé cómo se llaman, en especial unas chiquititas que se dan por montón. También hay una fuente, vieja y rota pero con agua. Algún día puse peces pero todos se me murieron, creo que del frío. En invierno el jardín es una hielera.

¿Se les antojó tener un jardín así? Muchos amigos de la familia dicen que como nos envidian, que qué no darían por tener un jardín tan hermoso.

Pues yo lo odio. Lo odio más que a mi abuela que siempre me está regañando y diciéndome lo que tengo que hacer. Lo odio más que a mi hermano, el mayor, a él le dan todo y a mí nada. Lo odio más que a mis maestros que se la pasan todo el tiempo dándome de reglazos en la mano y diciéndome que diga la tabla del nueve sin equivocaciones. A todos los odio, pero más a mi pinche jardín. Ya sé que si mi mamá me oye decir esto de pinche me va a dar nalgadas, por todo me las da. ¡Pinche mamá!

¿Por qué odio el jardín? Si a ustedes les pasara lo que a mí me pasa también lo odiarían, se los aseguro. Nunca se lo he dicho a nadie pues de nada me iba a servir. No voy a cambiar a mis padres, a mis abuelos o a mis tíos sólo porque me queje de algo. Ellos son así y ni modo. Lo más que puedo hacer es mentarles la madre y eso lo hago todos los días, pero en silencio.

Juan Fidencio, me grita mi madre. Por cierto, cómo me caga este nombre. Dice que me lo puso por un tal niño Fidencio. Es espantoso. En la escuela todos se ríen de él. Y yo teniendo que aguantar. Juan Fidencio, grita mi madre, lo que vamos a hablar no es para ti, así que mejor te vas al jardín. Y al jardín me mandaban, así hiciera frío o calor, lloviera o estuviera asoleado. Cualquier cosa que pasara en la casa, bueno o mala, yo iba directamente al jardín. Al jardín cuando pidieron la mano de mi hermana mayor, al jardín cuando esta se besaba y quién sabe qué más con el novio en la sala, al jardín cuando se agarraban del chongo mi papá y mi mamá, al jardín cuando se caía mi abuela, al jardín si llegaban visitas, al jardín....Siempre al jardín.

Cuando sea grande y dueño de esta casa lo primero que voy a hacer es quitar el dichoso jardín. Voy a dejarlo como estacionamiento aunque no tenga auto. Me vale. Lo que quiero es no verlo nunca más. ¡Pinche jardín!

Tomás Urtusástegui

Enero 2007